

ruego al alemán y, definitivamente, del alemán al castellano. El Comandante Jefe de la Base, en un escrito dirigido a la autoridad judicial, se lamentaba de no poder poner a su disposición un voluntario internacional capaz de realizar una interpretación directa del noruego al castellano. Si estos problemas existían con relación a una lengua europea, nos imaginamos los que crearían otras más lejanas y extrañas como el yiddis, chino, japonés, mongol..., todo ello pensando que los voluntarios africanos o asiáticos hablaran la lengua principal de sus respectivos países, y no uno cualquiera de los innumerables idiomas o dialectos, casi desconocidos, que tanto abundan en esos continentes.

Así pues, Albacete se convirtió en una verdadera reencarnación de la Babel de la Biblia, donde se dieron cita todas las razas y lenguas del mundo, y donde estaban representadas todas las tendencias políticas más extremas. Y no sólo los extranjeros pertenecientes a las Brigadas Internacionales contribuían a darle este aspecto sino también otros muchos hombres y mujeres extraños, que no habían venido precisamente como voluntarios: los periodistas por un lado, y por otro los políticos de diferentes países, que venían a observar los acontecimientos y a valorar militarmente la posibilidad de crear otras Legiones de Babel que continuaran, después de España, la lucha en Europa, contra las dictaduras nazifascistas.

Tenía razón el doctor Ramírez de Lucas. Por las calles de Albacete podían encontrarse personas de cualquier parte del mundo, de cualquier punto ignorado de la rosa de los vientos, pero lo que resultaba difícil hallar era un auténtico albacetense, olvidado, escondido, minimizado entre todas aquellas legiones de Babel.

En la madrugada del 14 de octubre de 1936 llegaron a la estación de Albacete, procedentes de Alicante, los primeros 500 voluntarios internacionales. Al día siguiente arribaron otros 500 más. En lo sucesivo, casi a diario, llegarían nuevos convoyes que traían entre 200 y 300 hombres cada vez. Más tarde afluirían en ritmo de 600 o 700 por semana. En el mundo empezaba a conocerse la existencia de una nueva Babel que se estaba creando en el corazón de la Mancha.

Al día siguiente a su llegada a Albacete, todos los voluntarios internacionales eran identificados y seleccionados, según sus circunstancias personales, y sus aptitudes, para intentar encuadrarlos convenientemente en unidades militares uniformes. La primera selección iba encaminada a disminuir el conjunto de grandes dificult-